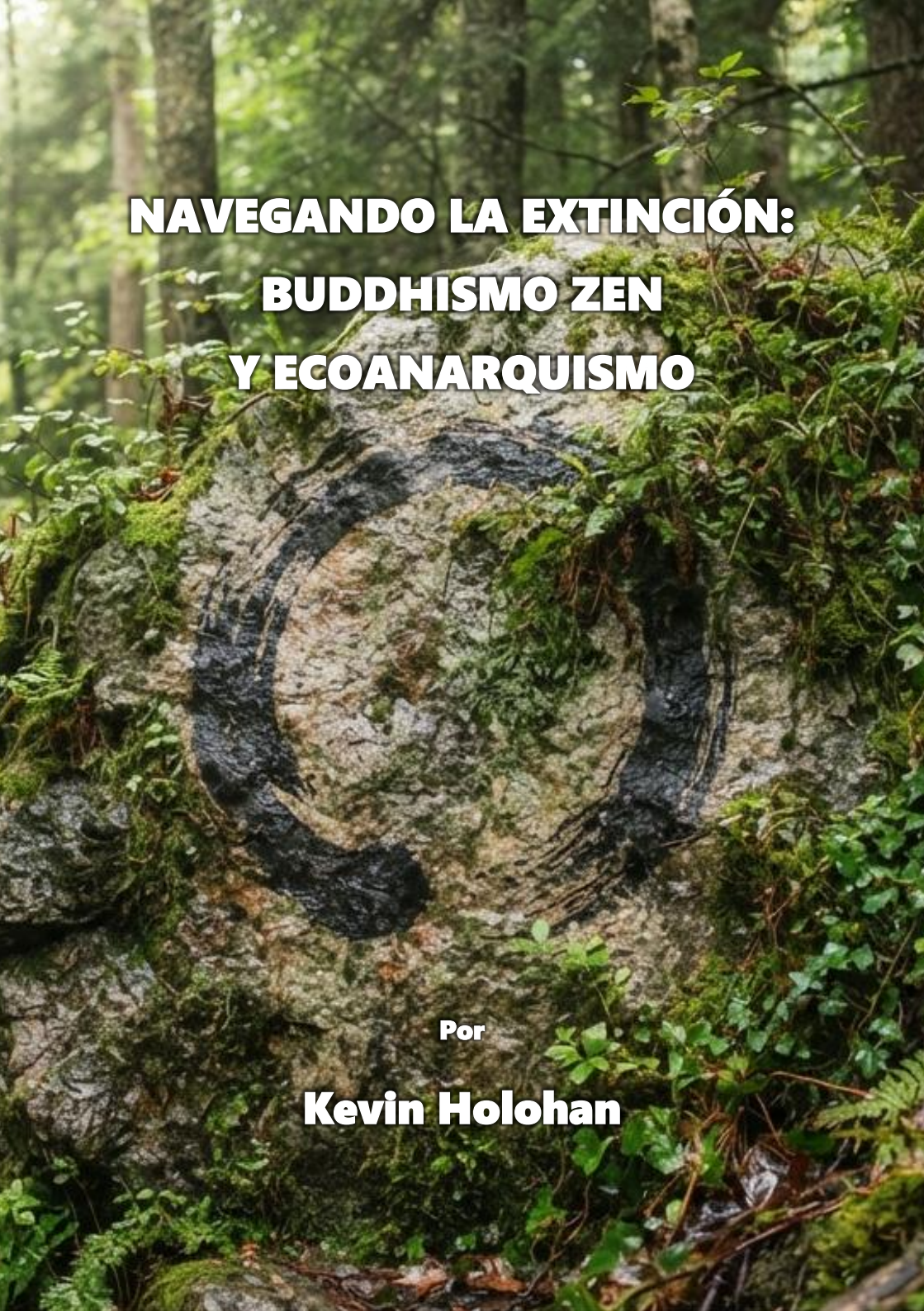

# NAVEGANDO LA EXTINCIÓN: BUDDHISMO ZEN Y ECOANARQUISMO

Por

**Kevin Holohan**

# NAVEGANDO LA EXTINCIÓN: BUDDHISMO ZEN Y ECOANARQUISMO

**- Kevin Holohan -**

**Religiones 13: 60.**
**https://doi.org/10.3390/rel13010060**

**Editora académica:**
**Deborah Orr**

**Recibido: 12 de noviembre de 2021**
**Aceptado: 7 de enero de 2022**
**Publicado: 10 de enero de 2022**

**Una traducción y reedición independiente del inglés al español latinoamericano, sin fines de lucro y solo con motivo de práctica y estudio, de**

**Diego Daleffe Xiàng Xī**
**迭戈 达莱夫 向西**

***Sierra de los Comechingones – Córdoba – Argentina***
***Invierno de 2026***

# Índice

**Resumen** *7*

**1 – Introducción** *9*

**2 – Anarquismo y Buddhismo** *13*
***2.1. La naturaleza anarquista del Buddhismo*** *13*
***2.2. Crítica sociocultural surgida del Zen y el Anarquismo*** *17*
***2.2.1. Sabiduría (Prajna)*** *20*
**2.2.2. Meditación (*Dhyana*)** *23*
**2.2.3. Moralidad (*Sila*)** *26*

**3 – Discusión - *Implicaciones del anarquismo buddhista*** *29*

**4 – Conclusiones** *33*

# Resumen

¿Qué pueden enseñarnos los conocimientos esotéricos y las prácticas espirituales de Oriente sobre las profundas raíces psicológicas de la dominación y la jerarquía? ¿De qué manera los antiguos sabios buddhistas actuaron como ejemplos de anarquismo y ecologistas profundos mucho antes de que estas tradiciones surgieran en Occidente? ¿Cómo podrían estas tradiciones espirituales anarquistas influir en nuestros enfoques del trabajo educativo, ampliar nuestra concepción de comunidad, ayudarnos a afrontar el colapso ecológico y contribuir a nuestros esfuerzos por mantener los sistemas vivos y reavivar nuestra conexión con la miríada de seres sintientes que habitan los lugares donde vivimos, más allá del alcance del capital y del Estado? Este trabajo examinará la doctrina antidoctrina del Buddhismo Zen como un sistema concreto y encarnado de pensamiento y práctica para trascender las ilusiones del ego y el condicionamiento psicológico y cultural que estas generan. También se reconocerá la falta de atención que esta tradición espiritual ha prestado a los sistemas capitalistas, autoritarios y antiecológicos que se nutren de estas ilusiones. Se argumentará que estos enfoques experienciales para superar la tiranía del ego tienen implicaciones significativas para debilitar el pensamiento jerárquico, el hiperconsumo capitalista, los sistemas centralizados de obediencia y mando, y la destrucción humana de la biosfera.

# 1

# Introducción

> "La misericordia de Occidente ha sido la revolución social; la misericordia de Oriente ha sido la comprensión individual del yo/vacío esencial. Necesitamos ambas."—Gary Snyder, *El Buddhismo y la Revolución Venidera*, 1969.

¿Qué pueden enseñarnos los conocimientos y prácticas esotéricas de Oriente sobre las profundas raíces psicológicas de la dominación y la jerarquía? ¿De qué maneras los antiguos sabios buddhistas actuaron como ejemplos de anarquismo y ecologistas profundos mucho antes de que estas tradiciones surgieran en Occidente? ¿Cómo podrían estas tradiciones espirituales anarquistas influir en nuestros enfoques de trabajo en los fundamentos sociales, ampliar nuestra concepción de comunidad, ayudarnos a afrontar el colapso ecológico y contribuir a nuestros esfuerzos por sostener los sistemas vivos y reavivar nuestra conexión con la miríada de seres sintientes que habitan los lugares donde vivimos, más allá del alcance del capital y el Estado? Este trabajo examinará las premisas subyacentes del Buddhismo Zen como un sistema concreto y encarnado de pensamiento y práctica

para discernir las ilusiones del ego y el condicionamiento psicológico y cultural que estas ilusiones generan. También se reconocerá la falta general de atención que esta tradición espiritual ha prestado a los sistemas capitalistas, autoritarios y antiecológicos que se nutren de estas ilusiones y se derivan de ellas. Se argumentará que un conjunto refinado de principios y prácticas para superar la tiranía del ego tiene implicaciones significativas para debilitar el pensamiento jerárquico, el hiperconsumo capitalista, los sistemas centralizados de obediencia y mando, y la destrucción humana de la biosfera. Trascender el ego y el reconocimiento directo de una "comunidad de todos los seres" tiene repercusiones trascendentales y puede lograrse mediante la práctica de un Anarquismo Buddhista.

Numerosos académicos, críticos sociales, filósofos y líderes religiosos han señalado que la crisis social y ecológica que estamos viviendo es, en esencia, una crisis cultural y espiritual (Berry 1988; Bowers 2001; Martusewicz et al. 2015). Tomando en serio esta idea, la humanidad se encuentra en una encrucijada. Un posible camino representa la continuación de marcos filosóficos y culturales que postulan a los humanos como superiores e independientes de los sistemas vivos naturales y de la propia Tierra; un camino de control y dominación, de conquista y colonización de comunidades humanas y no humanas, donde las únicas soluciones posibles al caos en el que nos encontramos residen en la manipulación tecnológica de la biosfera o en la huida a mundos lejanos para aquellos que puedan permitírselo. Sin embargo,

existen otras posibilidades que han coexistido con el orden social tecnoindustrial desde sus inicios. Una de estas posibilidades, una alternativa muy explorada por nuestros ancestros paleolíticos, las culturas y comunidades terrestres del pasado y del presente, los pueblos indígenas contemporáneos y los objetores de conciencia ecocéntricos que se niegan a participar en los sistemas e instituciones responsables de la destrucción del planeta, apunta hacia la reducción y el desmantelamiento de la civilización industrial y la creación de comunidades cuyas acciones y decisiones se basan en el reconocimiento de la interdependencia, la compasión por todos los seres sintientes y el deseo de acabar con el sufrimiento. Sería ingenuo, y quizás erróneo, pensar que podríamos simplemente abandonar el complejo sistema de estados-nación y economías, así como las arraigadas creencias culturales que lo sustentan y perpetúan. Sin embargo, tenemos ejemplos vivos de quienes han optado por un camino alternativo y, siguiendo el viejo dicho, por construir un mundo nuevo sobre las ruinas del antiguo. Como se argumentará, el Buddhismo Zen proporciona una guía para este camino, pero deja la tarea de recorrerlo en manos de cada uno.

# 2. Anarquismo y Buddhismo

## *2.1. La naturaleza anarquista del Buddhismo*

Si bien un análisis exhaustivo de los principios anarquistas escapa al alcance de este trabajo, como filosofía política, busca la eliminación de la jerarquía y la dominación injustificadas, la igualdad en las relaciones sociales, políticas y económicas, la toma de decisiones descentralizada, la democracia directa, la autonomía individual, la asociación voluntaria y la ayuda mutua. Quizás resulte extraño hablar de una de las principales religiones del mundo, el Buddhismo, al mismo tiempo que de una de las filosofías políticas más abiertamente antirreligiosas, el Anarquismo. Como explica John P. Clark (2005), "Casi todos los principales teóricos anarquistas clásicos europeos se opusieron a la religión y defendieron una visión secularista, científica y, a veces, positivista de la naturaleza frente a lo que consideraban oscurantismo religioso y una visión de lo trascendental" (p. 49). Sin embargo, ciertamente no soy el primero en llamar la atención sobre la superposición y las intersecciones entre las formas orientales de espiritualidad y la tradición occidental relativamente reciente del Anarquismo social, en la que la libertad individual se considera íntimamente ligada a los ideales de interdependencia comunitaria e igualdad social.

Como señala Peter Marshall ([1992] 2010), "La primera expresión clara de una sensibilidad anarquista se remonta a los taoístas de la antigua China, alrededor del siglo VI a. C. De hecho, la principal obra taoísta, el *Tao Te Ching*, puede considerarse uno de los mayores clásicos del anarquismo" (p. 54). Las primeras formas de Taoísmo, como las propuestas por Zhuangzi, articulan una concepción de la humanidad profundamente arraigada e interdependiente con un mundo natural y vivo. Si bien esta sensibilidad no se aplica a todas las formas de Anarquismo social, sin duda ha sido fundamental en el desarrollo y la articulación del Anarquismo verde o Ecoanarquismo (Curran 2007; Hall 2011). Según Clark (2005), "Si bien las implicaciones específicamente políticas del pensamiento de Chuang Tzu están lejos de ser claras, su Taoísmo ha sido interpretado como una de las críticas anarquistas más consistentes de la dominación de la humanidad y la naturaleza y de la mentalidad egocéntrica y antropocéntrica que subyace a la dominación" (p. 50). El Taoísmo de Zhuangzi arremete contra el impulso humano de imponer orden en un universo naturalmente caótico, afirmando que esta imposición de orden (léase racionalista, cuantitativo, mecanicista) es, en última instancia, restrictiva y, a veces, contraria al funcionamiento de los procesos naturales. El Taoísmo del *Tao Te Ching* presagia aún más el Anarquismo contemporáneo por su desdén hacia la coerción y su confianza inherente en la capacidad de los individuos para gestionar sus propias vidas sin necesidad de una autoridad centralizada ni de instituciones. Como afirma el *Tao Te Ching*: "Actúo sin apego, y la gente se transforma. Prefiero

la tranquilidad, y la gente se endereza. No interfiero, y la gente se enriquece" (Lin 2006). Está bien documentado que estos sentimientos tuvieron un fuerte y duradero impacto en el desarrollo de una interpretación singularmente china del budismo indio, que más tarde se conocería como Chan o Zen (Hershock 2005).

Desde su fundación por Siddhartha Gautama hace 2500 años, el núcleo de la enseñanza buddhista se ha basado en un profundo cuestionamiento de los diversos órdenes sociopolíticos, ideologías y formas de condicionamiento humano en los que ha encontrado cabida. Si bien las enseñanzas buddhistas centrales fomentan este profundo cuestionamiento, es importante reconocer que "las estructuras religiosas buddhistas en Asia han sido, y en su mayor parte siguen siendo, jerárquicas, patriarcales y cómplices del poder estatal". Aunque las enseñanzas buddhistas se han utilizado en ocasiones para desafiar el poder estatal, con frecuencia las instituciones buddhistas se han visto implicadas en la justificación y, por lo tanto, en la preservación de relaciones sociales opresivas (Loy 2003, p. 8). Si bien es importante reconocer y abordar las contradicciones entre los principios fundamentales y las realidades vividas de la enseñanza y la práctica buddhistas, este trabajo se centrará en las posibles maneras en que el Zen puede ayudarnos a repensar la degradación ecológica y a revertirla.

Al examinar las conexiones entre el Buddhismo y el Anarquismo, John Clark (2005) explica que el Buddhismo "rechazó la idea de que cualquier autoridad, ya sea persona o documento escrito, pudiera llevar a uno a la verdad, y

que en cambio se debe llegar a ella a través de la experiencia personal directa" (p. 51). Continúa diciendo que "su objetivo de desapego puede considerarse un ataque a los cimientos de la dominación política, económica y patriarcal, en su afán por engrandecer un yo ilusorio" (p. 52). En cierto modo, el objetivo de la práctica buddhista es reconocer la naturaleza ilusoria del ego y, por lo tanto, debilitar el dominio del deseo y el apego malsano a los estados emocionales, las relaciones y los objetos materiales, entre otras cosas. Esto tiene implicaciones significativas para una filosofía (el Anarquismo) que busca socavar las relaciones de poder desiguales, potenciar la autonomía individual y promover la ayuda mutua. De manera similar, la enseñanza buddhista del no-yo (o *anatman*) impulsa el despertar a la realidad de que un yo sólido, inmutable y permanente es una ilusión. Por lo tanto, el despertar hace insostenibles los sentimientos de separación y el pensamiento jerárquico, y promueve un profundo sentido de interdependencia, conexión mutua y compasión. Las enseñanzas del Buddha sobre el cuestionamiento de la autoridad, la importancia central de la experiencia personal directa de la verdad (junto con la afirmación de un maestro experimentado y cualificado), la superación de hábitos y deseos profundamente arraigados, y la completa libertad/liberación psicológica e ideológica han encontrado su expresión más clara en la escuela que se conoce como Zen.

## *2.2. Crítica sociocultural surgida del Zen y el Anarquismo*

Holohan ha escrito en otro lugar (Holohan 2019) sobre las similitudes e intersecciones entre el Buddhismo Zen y las tradiciones occidentales de teoría crítica y pedagogía crítica que se han desarrollado a lo largo de los últimos 150 años. En ese trabajo, el concepto central utilizado para comparar las diferentes tradiciones es el sufrimiento; más específicamente, se examinan las formas en que cada sistema filosófico concibe el sufrimiento humano, sus raíces y los enfoques para disminuirlo o eliminarlo. En este trabajo, se empleará un enfoque similar, pero centrándonos en la "comunidad", la base sobre la que se define esta idea en el Buddhismo Zen y el Anarquismo social, respectivamente; cómo se ve debilitada en la sociedad contemporánea; y qué se requiere para ampliar nuestra concepción de la relacionalidad y fortalecer la comunidad. Dado que probablemente estemos más familiarizados con las concepciones anarquistas de relacionalidad y comunidad, estas se explorarán brevemente antes de adentrarnos en un análisis más profundo de los términos desde una perspectiva buddhista Zen. En definitiva, se pretende resaltar las maneras en que la tradición Zen podría ampliar nuestras nociones de relacionalidad, fortalecer las comunidades que construimos y ayudarnos a afrontar los sentimientos de ira, dolor y desesperación que surgen al reconocer que el tejido de nuestras relaciones y las comunidades de vida de

las que dependemos están siendo llevadas a la extinción por la degradación ecológica provocada por el ser humano.

El poeta Gary Snyder, ganador del premio Pulitzer, y otras figuras del movimiento literario estadounidense conocido como la Generación Beat vieron fuertes paralelismos entre su crítica sociocultural de la sociedad estadounidense de posguerra, sus inclinaciones anarquistas y su compromiso con el Buddhismo y, más específicamente, con la práctica del Zen. El ensayo de Gary Snyder de 1969, "Anarquismo Buddhista" o "El Buddhismo y la Revolución Venidera",[1] argumenta que, históricamente, el Buddhismo ha ignorado las injusticias, la opresión y la dominación existentes en las sociedades donde se ha arraigado, mientras que los movimientos revolucionarios sociales de Occidente han ignorado en gran medida la psicología individual, las neurosis y los delirios. Snyder (1969) afirma que integrar elementos centrales de la ética buddhista en el imaginario social anarquista tendría efectos profundos. Como explica:

> La pobreza gozosa y voluntaria del Buddhismo se convierte en una fuerza positiva. La tradicional inocuidad y el rechazo a quitar la vida en cualquier forma tienen implicaciones trascendentales para la nación. La práctica de la meditación, para la cual solo se necesita "la tierra bajo los pies", elimina montañas de basura que los medios de

[1] Nota de la traducción al español: para una traducción al español de *Anarquismo Buddhista* o *El Buddhismo y la Revolución Venidera* ir a: https://maitridharmacomprometido.wordpress.com/anarquismo-budista-el-budismo-y-la-revolucion-que-se-avecina-gary-snyder/

> comunicación y las universidades de masas bombardean con información basura. La creencia en una satisfacción serena y generosa de los deseos amorosos naturales destruye las ideologías que ciegan, mutilan y reprimen, y señala el camino hacia un tipo de comunidad que asombraría a los "moralistas" y transformaría ejércitos de hombres que son luchadores porque no pueden ser amantes (p. 91).

Snyder (1969) continúa explicando que los tres aspectos fundamentales del "Camino del Dharma" —sabiduría (*prajna*), meditación (*Dhyana*) y moralidad (*sila*)— podrían servir de base y marco para un colectivo libre, voluntario y autoorganizado de individuos liberados del sufrimiento y el apego derivados del ego condicionado culturalmente. En pocas palabras:

> La sabiduría es el conocimiento intuitivo de la mente del amor y la claridad que subyace a las ansiedades y agresiones impulsadas por el ego. La meditación consiste en adentrarse en la mente para percibir esto por uno mismo, una y otra vez, hasta que se convierta en la mente en la que habitamos. La moralidad consiste en manifestarla en nuestra forma de vida, mediante el ejemplo personal y la acción responsable, en última instancia, hacia la verdadera comunidad (*sangha*) de "todos los seres" (p. 92).

A continuación, profundizaré en cada uno de estos aspectos del camino buddhista y explicaré cómo estos y otras enseñanzas buddhistas fundamentales pueden ayudar a sostener e impulsar el desarrollo de comunidades anarquistas en una era de crisis social y ecológica.

### *2.2.1.* Sabiduría *(Prajna)*

"[Alan] Watts enfatizó la necesidad de destruir no la sociedad en sí misma, sino el mecanismo autoritario del ego que se encuentra en el centro de la vida psíquica occidental. La propuesta de que el ego requería ser descentrado, como sugiere la crítica de Watts al racionalismo, asestó un golpe a la raíz misma de la vida cívica occidental" (Brown 2009, p. 222).

Desde la perspectiva del Buddhismo Zen, el ego actúa como el nexo de los sistemas jerárquicos dentro de la psique individual y las comunidades humanas, el hiperconsumo capitalista, la dominación de la naturaleza, las ideologías nacionalistas, el hiperindividualismo y la alienación. Mientras que el Buddhismo ha tardado más en reconocer las formas en que la fragilidad inherente del ego ha sido explotada por las instituciones y formaciones sociales contemporáneas, como los medios de comunicación, el marketing y las jerarquías de los grupos sociales, la mayoría de las versiones del Anarquismo occidental que surgieron a finales del siglo XIX y

principios del XX han ignorado en gran medida las profundas inseguridades, el miedo y el aislamiento producidos por el ego, independientemente del contexto social, cultural o histórico en el que se encuentre. El ego actúa como obstáculo y facilitador, como policía, juez y desviado; como niño temeroso y tirano que infunde terror. En las relaciones interpersonales, el ego nos impulsa a evaluar, categorizar y analizar, y, en última instancia, nos separa y divide de todo aquello que percibimos como ajeno a nosotros. Sin embargo, según el Zen, todo esto es una interpretación errónea e innecesaria de nuestra naturaleza original.

En pocas palabras, la sabiduría o *prajna* en el contexto del Buddhismo Zen es la comprensión profunda de la verdadera naturaleza de la realidad. Esto consiste en la comprensión extraintelectual y experiencial de las leyes universales de la impermanencia, el sufrimiento y la ausencia de un yo permanente o la no dualidad (Suzuki [1956] 1996; Suzuki 1960; Loy 2019b). Sin embargo, sería un error concebir esto como una comprensión conceptual de estas realidades ineludibles. Más bien, el Zen busca una integración completa de esta realidad en nuestra vida cotidiana y nuestras relaciones. Una comprensión profunda de la impermanencia, el sufrimiento y la ausencia de un yo permanente no conduce a la desconexión, ni mucho menos a la apatía, sino que engendra lo que Peter D. Hershock (2005) describe como "la demostración personal de virtuosismo receptivo y la expresión relacional de una intimidad verdaderamente liberadora entre todas las cosas" (p. 79). En otras palabras,

la sabiduría no es un conocimiento estático, por sublime que sea, sino una forma particular de funcionar en y con el mundo.

En relación con las comunidades anarquistas y la construcción de comunidad, el reconocimiento y el cultivo de *prajna* ayudan a ver más allá de la ilusión del ego y la separación radical que uno siente del resto del ser. El Zen enseña que esta separación, y el miedo y la ansiedad que genera, es una forma de ver nuestras relaciones basada en la ignorancia de la verdad fundamental de la no dualidad y la interdependencia. Incluso en comunidades que se esfuerzan por fomentar la ayuda mutua, eliminar la dominación y promover relaciones no jerárquicas, la pretensión de "yo soy" suele interponerse. Por otro lado, la *prajna* profunda da lugar naturalmente a una "intimidad liberadora" y a una compasión ilimitada por todos los seres. En resumen, se vuelve imposible ponerse en una posición de autoridad o dominio sobre un "otro", porque el otro y yo no somos dos. Como explica Kazuaki Tanahashi (1999),

> La experiencia de la no dualidad es la base de la enseñanza buddhista de la compasión. Cuando uno no se aferra a la distinción entre el yo y el otro, entre humanos y no humanos, y entre seres sintientes e nosintientes, surge la identificación con todos los seres y el amor por ellos. Así, la sabiduría de la no dualidad, *prajna*, es inseparable de la compasión (p. xxxiii).

### 2.2.2. Meditación (*Dhyana*)

"En sus intentos por superar el ego cartesiano ilusorio, con sus disciplinas poscartesianas asociadas —la psicoterapia lobotómica y la educación de masas—, el poeta se refugia en la meditación Zen"» (*Zen of Anarchy*, Brown 2009, p. 229).

Zen es la transliteración de la palabra china Chan, que a su vez es la transliteración de la palabra sánscrita Dhyana, que significa meditación. Por lo tanto, el Zen se considera la escuela de meditación del Buddhismo. En consonancia con su nombre, el Zen otorga una importancia fundamental a la práctica de la meditación para reconocer la verdadera naturaleza de uno mismo y cultivar la sabiduría innata. La meditación sentada, o zazen, es una práctica psicofísica que permite relajar el cuerpo y aquietar el pensamiento discursivo, trascender la ilusión de un yo separado e independiente y reconocer la propia esencia. Desde la perspectiva Zen, la meditación se considera indispensable para el despertar, una perspectiva única entre las escuelas del Buddhismo. De hecho, estos tres elementos —la meditación, la Naturaleza de Buddha y la sabiduría— son inseparables y se refuerzan mutuamente. La meditación es una práctica que cultiva el Camino Medio enseñado por el Buddha histórico; es decir, el punto medio entre el ser y el no ser, entre causa y efecto, mente y materia, yo y el otro, e independencia y dependencia. Lejos de ser una evasión del mundo y sus

males, la meditación zen tiene el potencial de fomentar una presencia pura y sin mediaciones en el aquí y ahora.

El ruido y el desorden son prácticamente incesantes: transmisiones en vivo, tuits, memes, "me gusta", publicaciones, fotos, productos, rostros, filtros, noticias falsas. El acto de apagar los dispositivos y desconectarse del ruido, sentarse en el suelo y mantenerse erguido en un estado de consciencia relajada, bajar la mirada pero sin cerrar los ojos y concentrarse en la constante inhalación y exhalación del aire —la práctica del zazen— es un acto significativo de resistencia en nuestra era de aceleración, distracción y saturación de información. Seguir la respiración o trabajar en un koan ayuda a cultivar la concentración, la consciencia y a disminuir el volumen del diálogo interno. Sin embargo, estos son solo subproductos de la práctica. En última instancia, el zazen es el funcionamiento de la sabiduría, la Mente de la no dualidad. Como explica Robert Aitken (1982), quienes practican el Zen "se preocupan por comprender la naturaleza del ser, y el zazen ha demostrado empíricamente ser la forma práctica de alcanzar el estado en el que dicha comprensión es posible". Zazen no es simplemente un medio... Dogen Kigen Zenji dijo: "Zazen es la iluminación en sí misma". Esta unidad de fines y medios, efecto y causa, es el tao del Buddha, la práctica de la realización" (p. 14).

Al sintonizar con la unidad del cuerpo y la mente, y al consolidar y enfocar la energía, la práctica del zazen cultiva la claridad emocional y un profundo reconocimiento de la naturaleza interdependiente de todos los fenómenos,

incluidos los sociopolíticos. La conciencia plena de nuestra vida interior y su relación con la agitación que existe en el mundo exterior nos capacita para responder a ambas con mayor sabiduría y compasión. Philip Kapleau [1989] (Kapleau [1989] 2000) describe los frutos del zazen diligente de esta manera:

> "...las emociones responden con mayor sensibilidad y pureza, y la voluntad se manifiesta con mayor fuerza de propósito. Ya no estamos dominados por el intelecto a expensas del sentimiento, ni impulsados por las emociones sin control de la razón o la voluntad. Finalmente, el zazen conduce a una transformación de la personalidad y el carácter. La sequedad, la rigidez y el egocentrismo dan paso a una calidez fluida, resiliencia y compasión, mientras que la autocomplacencia y el miedo se transmutan en autodominio y valentía" (p. 18).

Las cualidades que se cultivan en el zazen permiten apaciguar las llamas del deseo material avivadas por las industrias culturales, reconocer con mayor claridad las raíces de las crisis sociales y ecológicas, y discernir y adoptar respuestas éticas adecuadas a los desafíos que enfrenta la humanidad. Lejos de ser simplemente un método para reducir el estrés y calmar la mente, el zazen se encuentra en la primera línea de la batalla por nuestra vida interior. Como se describe en el libro de Peter Doran (2017), *Una Economía Política de la Atención, la Atención Plena y el Consumismo*:

> La “economía de la atención” puede entenderse como un nuevo campo de lucha en nuestra era de gobernanza neoliberal; ya que las fuerzas del cercado —que han colonizado los bosques, la tierra y los cuerpos de los trabajadores— se extienden ahora al ámbito de nuestras mentes y nuestra subjetividad. Esto plantea interrogantes sobre la recuperación de los “bienes comunes conscientes”: las prácticas que debemos cultivar para recuperar nuestra atención, nuestro tiempo y nuestras vidas de las fuerzas de la capitalización (texto de la contraportada).

En última instancia, la sabiduría, la ecuanimidad y la amplitud de miras cultivadas en la meditación deben ser encarnadas y puestas en práctica en la conducta de nuestra vida cotidiana y nuestras relaciones, y no nos quedamos sin guía en esta tarea.

### 2.2.3. Moralidad (*Sila*)

“La mejora de un mal general comienza con el individuo, y solo cuando este se hace responsable a sí mismo y no a otros. Esto, naturalmente, solo es posible en libertad, pero no bajo el dominio de la fuerza, ya sea ejercida por un tirano autoproclamado o por uno erigido por la multitud” (Jung 1968, p. 49; énfasis mío). El Zen tiene fama de exhibir cierto iconoclasmo moral e incluso de atacar

algunos de los principios fundamentales de la corriente más amplia del Buddhismo de la que emana. Existe una larga y bien documentada historia de maestros Ch'an y Zen que instan a sus estudiantes a abandonar todas las concepciones y entendimientos heredados de la verdad, la realidad y la naturaleza del bien y del mal, y a "dar un paso desde lo alto de un poste de cien pies" o "matar al Buddha si te lo encuentras en el camino". Estas no son necesariamente sugerencias para abandonar la moralidad en sí misma, sino más bien un desafío a los "hábitos mentales autoesclavizantes, la discriminación moral y la selección arbitraria" como impedimentos para la liberación espiritual (Whitehill 1987, p. 9). Estos desafíos a los sistemas de autoridad, mando y obediencia impuestos externamente no implican que el Zen carezca de un centro moral. Todo lo contrario. La conducta verdaderamente moral es fundamental en las enseñanzas Zen y resulta imposible sin una práctica diligente y la sabiduría innata y la comprensión de la realidad que esta revela. De hecho, según John Daido Loori (1996), los preceptos buddhistas "son la definición de la vida de un Buddha" (p. 2). Si bien algunos han interpretado el iconoclasmo del Zen, su desdén por la doctrina y su énfasis en la comprensión del origen interdependiente de todos los fenómenos (vacuidad/*shunyata*) como evidencia de su carácter amoral (Hamacher 2012), nada más lejos de la verdad.

Al recibir los preceptos (Los Tres Tesoros, Los Tres Preceptos Puros y los Diez Preceptos Graves), uno no solo se compromete a vivir como un Buddha, sino que, en

palabras de John Daido Loori, también asume la responsabilidad de toda la catástrofe. Las enseñanzas morales y éticas del Buddhismo Zen no constituyen un sistema de mandatos y obediencia que deba seguirse o acatarse rígidamente, desvinculado del contexto en el que se manifiestan. Los preceptos surgen de la sabiduría *prajna*, de la interpenetración de todas las cosas, de la codependencia y la causalidad mutua que impregnan toda la realidad fenoménica. Por lo tanto, y desde la perspectiva Absoluta, no hay preceptos que defender ni nadie que los defienda. Sin embargo, esto no significa ignorar el sufrimiento real y la miríada de seres del mundo que nos rodea; como aquel que sufre, y como "yo" no estoy separado, asumo la responsabilidad de todo ello.

En definitiva, las enseñanzas Zen sobre la moralidad son una expresión de la armonía innata del mundo, una armonía que existe en la naturaleza de las plantas, los animales, las montañas y los ríos, así como en la naturaleza y la vida de los seres humanos y sus comunidades cuando no está oscurecida por la codicia, la ira y la ignorancia. Esta armonía no es algo que creamos a partir de un caos primordial o una naturaleza corrupta, sino que, a través de la práctica (meditación), la realización (*prajna*) y el funcionamiento de esa realización (*sila* o moralidad), nos unimos a ella y le permitimos funcionar libremente en y a través de nuestras vidas.

# 3

# Discusión

## *Implicaciones del anarquismo buddhista*

A diferencia de algunas religiones del mundo (o de las formas en que se han interpretado ciertas creencias religiosas) que exaltan "una realidad sobrenatural y trascendente y devalúan lo material y natural", el Buddhismo Zen hace precisamente lo contrario (Clark 2005, p. 49). Se centra de forma inquebrantable en la realidad de causa y efecto, la interdependencia de todos los fenómenos y la inmediatez incomparable del momento presente. Al afrontar plenamente la impermanencia, la vacuidad inherente/*shunyata* del sujeto y la consiguiente disolución de los límites del ego, el Zen tiene el potencial de liberar al individuo de la subyugación y la sumisión al aparato psicológico tal como se concibe en el discurso filosófico y médico occidental, así como del poder coercitivo del Estado y del poder ideológico de la religión organizada, jerárquica y teísta. De forma similar a los deseos, miedos, hábitos y ansiedades inherentes al individuo, los regímenes políticos autoritarios y las culturas de hiperconsumo serían vistos por el Zen como resultado de un profundo engaño y una ansiedad generalizada en torno a la (auto)extinción. En otras palabras, desde la perspectiva buddhista, gran parte de nuestro comportamiento individual y colectivo está

impulsado por el hecho de que “el ego no es una conciencia autoexistente, sino un frágil sentido del yo que sospecha y teme su propia nada” (Loy 2003, p. 22). Al liberarnos de este temor existencial, podríamos escapar de las trampas del hiperindividualismo, el hiperconsumo y la ecofobia engendrados por el capitalismo tardío. De ello se deduce que el Zen podría complementar en gran medida los esfuerzos por crear comunidades anarquistas al promover la deconstrucción de las barreras internas y externas a la libertad. Vincula la liberación del individuo con la liberación de todos los seres sintientes y permite la aceptación radical del camino intermedio entre el ser (el sujeto cartesiano) y el no ser (la extinción, la impermanencia, etc.).

Al atacar y socavar el ego ilusorio a través de la sabiduría, la meditación y la moralidad, el “ideal de la sangha o comunidad espiritual” del Buddhismo se considera un concepto anarquista de asociación basado en la compasión y el reconocimiento de la verdadera necesidad, en lugar del poder económico y político y la fuerza coercitiva (Clark 2005, p. 51). La sangha abraza la sencillez, la autosuficiencia y la cooperación, prioriza la atención plena y la gratitud por las innumerables causas y condiciones de la vida humana y no humana que hacen posible la comunidad, se compromete con una práctica diligente y disciplinada en la búsqueda de la liberación para todos los seres sintientes y reconoce las infinitas posibilidades de despertar en los aspectos más mundanos de la vida diaria. No es difícil ver cómo esta concepción y práctica particular de la comunidad desafía fundamentalmente los cimientos

mismos del capitalismo, las jerarquías y la dominación basadas en el sexo, la raza y la clase, y el antropocentrismo profundamente arraigado que impulsa la destrucción de la biosfera por parte de la humanidad.

El Zen defiende lo que John Clark (2005) describe como:

> Una visión radicalmente anarquista sostiene que ninguno de nuestros conceptos de realidades sustanciales (ni siquiera los más elevados) puede capturar la naturaleza de una realidad en constante cambio que trasciende continuamente todas las categorías y preconcepciones. Esta perspectiva implica un profundo respeto por la integridad de la naturaleza y el deseo de permitirle expresarse sin la dominación humana (p. 51).

Además de la no injerencia, esta visión protoanarquista se presta a una experiencia individual de primera mano de reconexión y reidentificación con el mundo vivo en general, y a una definición ampliada de comunidad que incluye a lo no humano como pariente y, en última instancia, como el propio cuerpo. Esta reidentificación puede, a su vez, generar una mayor sensación de pérdida y un profundo dolor en torno al ecocidio antropogénico y la perspectiva de la extinción humana. Como una enfermedad que busca curar la medicina de la tecnosalvación y el escapismo extraterrestre, el Zen también puede propiciar nuestra confrontación con la profunda negación, la inconcebible incertidumbre y la

parálisis personal que provoca el espectro del colapso social y ecológico a corto plazo, y ayudarnos a superarlas.

# 4
# Conclusiones

Las crisis ecológicas y sociales a las que nos enfrentamos actualmente son, en esencia, crisis espirituales (Berry 1988; Larchet 2018). Son la culminación de una humanidad que ya no considera la naturaleza como algo sagrado, que percibe la fecundidad de la naturaleza como meros recursos para un consumo desenfrenado, y que observa a su alrededor y en su interior el funcionamiento de una máquina sumamente compleja que debe ser diseccionada, manipulada o rediseñada para satisfacer su voraz apetito. Si bien el Buddhismo establece un camino claro para la liberación individual del sufrimiento, es importante reconocer que nunca ha sido particularmente eficaz para analizar las instituciones, abordar los problemas estructurales de la sociedad ni trabajar por el cambio sistémico. Cuando se centra principalmente en la liberación individual o en la atención plena equilibrada, el Buddhismo y el Zen forman parte de la crisis más que una forma sublime de responder a ella (Forbes 2019; Purser 2019). Si, por otro lado, la práctica de la meditación, el cultivo de la sabiduría y el funcionamiento de los preceptos morales relacionados en la vida amplían nuestras definiciones de comunidad para incluir a la gran Tierra misma y fomentan la perspicacia y la ecuanimidad necesarias para actuar sin expectativas ni apegos a los

resultados, estas tres enseñanzas pueden ser precisamente lo que necesitamos. Hablando de las intersecciones entre el Buddhismo y la crisis ecológica, concluiré con las reflexiones de David Loy (2019a):

> nuestra tarea es hacer lo mejor que podamos, sin saber cuáles serán las consecuencias; de hecho, sin saber si nuestros esfuerzos marcarán alguna diferencia. No sabemos si lo que hacemos es importante, pero sí sabemos que es importante que lo hagamos. ¿Hemos superado ya los puntos de inflexión ecológicos y la civilización tal como la conocemos está condenada? No lo sabemos, y eso está bien. Por supuesto, esperamos que nuestros esfuerzos den fruto, pero en última instancia, son [solo] nuestro regalo sincero a la Tierra (s.p.).

**Financiación**: Esta investigación no recibió financiación externa.
**Declaración del Comité de Ética Institucional**: No aplica.
**Declaración de Consentimiento Informado**: No aplica.
**Declaración de Disponibilidad de Datos**: No aplica.
**Conflictos de Interés**: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

## Referencias

Aitken, Robert. 1982. *Taking the Path of Zen*. Nueva York: North Point Press.

Berry, Thomas. 1988. *The Dream of the Earth*. San Francisco: Sierra Club.

Bowers, Chet A. 2001. *Educating for Eco-Justice and Community*. Athens: University of Georgia Press.

Brown, James. 2009. The Zen of anarchy: Japanese exceptionalism and the anarchist roots of the San Francisco poetry renaissance. *Religion and American Culture: A Journal of Interpretation* 19: 207–42. [Referencia cruzada]

Clark, John P. 2005. Anarchism. En *Encyclopedia of Religion and Nature*. Nueva York: Continuum.

Curran, Giorel. 2007. Ecology and anarchy. En *21st Century Dissent*. *International Political Economy Series*. London: Palgrave Macmillan. [Referencia cruzada]

Doran, Peter. 2017. *A Political Economy of Attention, Mindfulness, and, Consumerism*. Nueva York: Routledge.

Forbes, David. 2019. *Mindfulness and Its Discontents: Education, Self, and Social Transformation*. Black Point: Fernwood Publishing.

Hall, Matthew. 2011. Beyond the human: Extending ecological anarchism. *Environmental Politics* 20: 374–90. [Referencia cruzada]

Hamacher, Christopher. 2012. "Zen has no morals!"—The latent potential for corruption and abuse in Zen Buddhism, as exemplified by two recent cases. Artículo presentado en el International Cultic Studies Association's Annual Conference, Montreal, QC, Canada, 7 de julio.

Hershock, Peter. 2005. *Chan Buddhism*. Hawai'i: University of Hawai'i Press.

Holohan, Kevin J. 2019. Breath by breath: Reconsidering the project of critical pedagogy through the lens of Zen Buddhist thought and practice. *The Journal of Transformative Education* 17: 353–70. [Referencia cruzada]

Jung, Carl G. 1968. *The Archetypes and the Collective Unconscious*, 2da ed. Princeton: Princeton University Press.

Kapleau, Philip. 2000. *The Three Pillars of Zen: Teaching, Practice, and Enlightenment*. Nueva York: Anchor Books. First published 1989.

Larchet, Jean-Claude. 2018. *The Spiritual Foundations of the Ecological Crisis*. Ginebra: Syrtes.

Lin, Derek. 2006. *Tao te Ching: Annotated and Explained*. Woodstock: Skylight Paths Publishing.

Loori, John Daido. 1996. *The Heart of Being: Moral and Ethical Teachings of Zen Buddhism*. Boston: Charles E. Tuttle Co.

Loy, David. 2003. *The Great Awakening: A Buddhist Social Theory*. Boston: Wisdom Publications.

Loy, David. 2019a. Can Buddhism Meet the Climate Crisis? Buddhadharma: The Practitioner's Quarterly, Spring. Available online: https://www.lionsroar.com/can-buddhism-meet-the-climate-crisis/ ((consultado el 6 de enero de 2022).

Loy, David. 2019b. *Nonduality: In Buddhism and Beyond*. Somerville, MA: Wisdom Publications.

Marshall, Peter. 2010. *Demanding the Impossible: A History of Anarchism*. Oakland: PM Press. Publicado por primera vez en 1992.

Martusewicz, Rebecca, Jeff Edmundson, y John Lupinacci. 2015. *Ecojustice Education: Toward Diverse, Democratic, and Sustainable Communities*, 2da ed. Nueva York: Routledge.

Purser, Ronald. 2019. *McMindfulness: How Mindfulness Became the New Capitalist Spirituality*. Nueva York: Random House, Inc.

Snyder, Gary. 1969. *Buddhism and the coming revolution. In Earth Household*. Nueva York: New Directions Books.

Suzuki, Daisetz T. 1996. *Zen Buddhism: Selected Writings of D. T. Suzuki*. Editado poruevailliam Barrett. New York: Doubleday. Publicado por primera vez en 1956.

Suzuki, Daisetz T. 1960. *Manual of Zen Buddhism*. Nueva York: Grove Press.

Tanahashi, Kazuaki, ed. 1999. *Enlightenment Unfolds: The Essential Teachings of Zen Master Dogen*. Boston: Shambala.

Whitehill, James. 1987. Is there a Zen ethic? *The Eastern Buddhist* 20: 9–33.

*Qué todos los seres vivos,*
*disfruten de la seguridad y sean felices.*
*Cualquier ser vivo que exista,*
*el que se mueve o permanece firme,*
*sin excepción;*
*el que es largo y grande,*
*el de mediano tamaño o corto,*
*el sutil o el llamativo;*
*el que puede ser visto o el invisible,*
*el que está viviendo lejos o cerca,*
*el que ya llegó a la existencia*
*o el que está por nacer,*
*que todos los seres vivos sean felices.*

-Buddha Shakyamuni - *MettaSutta*-

Que puedan los méritos y virtudes resultantes
del Dharma aquí contenido,
su traducción, lectura y difusión
iluminar y aromar el oscuro Mundo Saha
llevando paz, compasión, ecuanimidad y claridad
a todos los habitantes de la Tierra
y hacer de este planeta un lugar más habitable,
con menos desigualdad, pobreza, matanza y exclusión.

Que puedan los méritos y virtudes resultantes
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta,
y despertar a la Supreme y Perfecta Iluminación.

***Namo Mahavairocana Dharmakaya***

***Namo Amitabha Sambhogakaya***

***Namo Shakyamuni Nirmanakaya***